

LA CUEVA DE LAS CALDAS (PRIORIO, OVIEDO). INVESTIGACIONES EFECTUADAS ENTRE 1980 y 1986.

María Soledad Corchón Rodríguez

I. PRIMERAS INVESTIGACIONES Y PROTECCION DEL YACIMIENTO PALEOLITICO DE LA CUEVA DE LAS CALDAS

La Cueva de Las Caldas está situada en el término municipal de San Juan de Priorio, a 1.200 m. de la localidad de Las Caldas y a unos 8 Km. de Oviedo. Su entrada, orientada al W.-SW, se abre en la vertiente izquierda de un pequeño valle lateral por el que discurre el arroyo de Las Caldas, vertiendo sus aguas al río Nalón a unos 2 km. de la cueva. Sus coordenadas geográficas son: 2° 14' 05" E., 43° 20' 10" N., a una altura s.n.m. de 160 m.

Anteriormente, con ocasión de las primeras excavaciones allí efectuadas (1), se describieron las unidades y características del conjunto cárstico de Las Caldas: dos cavidades inmediatas, comunicadas entre sí (Caldas I y II),

estructuradas en una compleja red de conductos y galerías de más de un kilómetro de longitud, con diversos sumideros y simas responsables del aporte de la mayor parte del caudal de agua, que constituye la corriente hipogea que circula por el interior de la cavidad. En la primera de ellas (Cueva de Las Caldas o Caldas I) se realizaron dos campañas de excavación, en 1971 y 1973, que evidenciaron la existencia de un potente depósito solutrense de 1,50 a 1,80 m. de espesor en el Pasillo I y en la Sala I, así como un rico estrato Magdaleniense medio cuyo espesor oscilaba entre 0,10 y 0,40 m. en dichas unidades morfológicas, pero que actualmente alcanza ya los 1,50 m. de espesor en la Sala II. Estos depósitos arqueológicos continúan hacia el exterior, frente a la entrada de la cueva, formando un talud que desciende suavemente hacia el cauce del arroyo que circula por este complejo. La extensión del yaci-

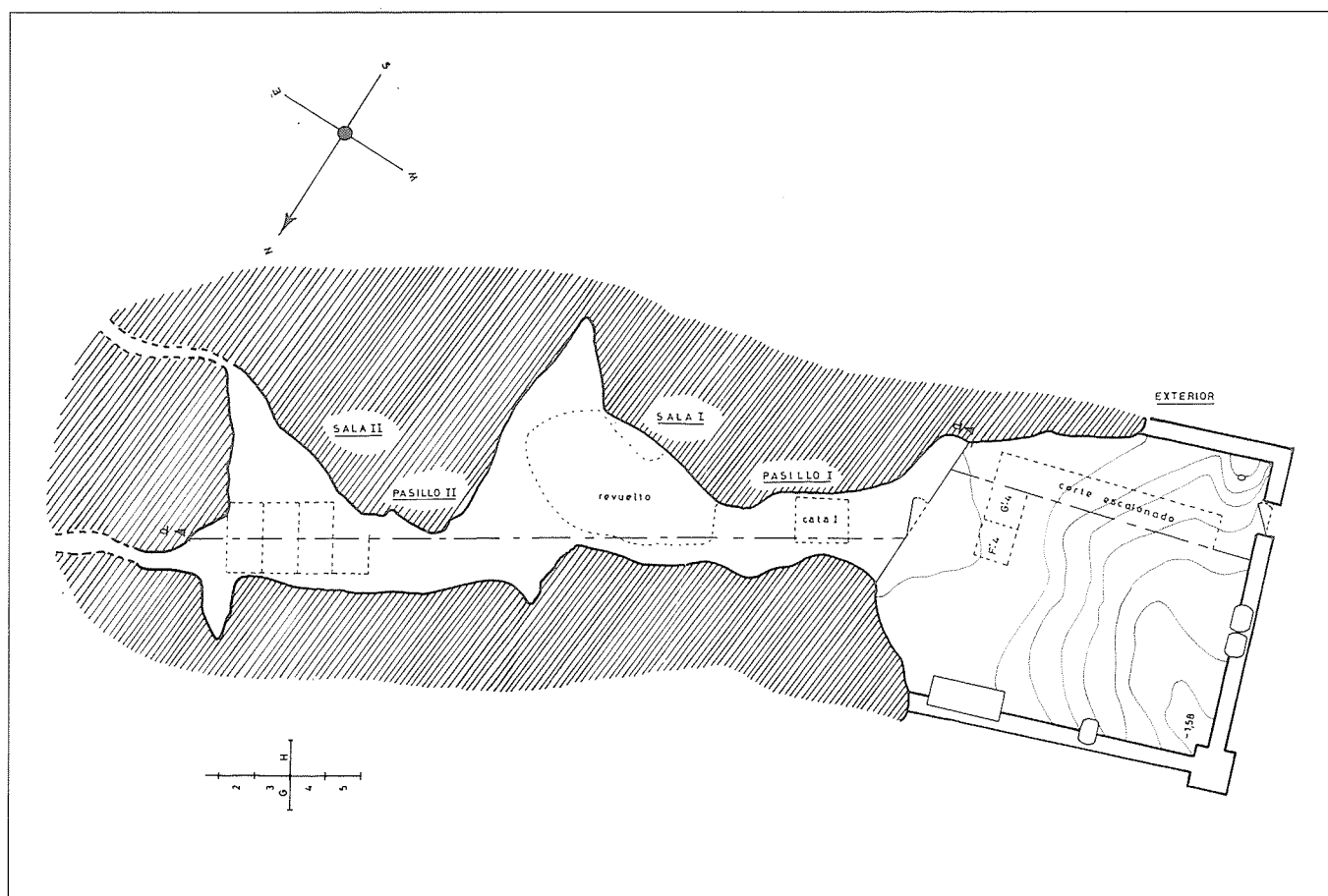


Fig. 1.—Planta de la Cueva de Las Caldas: Caldas I y cierre exterior. (Topografía Luis Arias. Escala 1:100)

miento hacia el exterior aconsejaron, en 1980, la ampliación de las medidas de protección instaladas en 1971 (cierre, mediante sendas verjas metálicas, de las entradas de Caldas I y II), instalándose la actual cubierta y cercado exteriores, en una superficie de 100 (m²) frente a la entrada principal (fig. 1). Aquella se apoya sobre la cornisa caliza y en dos pies metálicos, asentada sobre un murete de cemento de 0,50x0,50 m., que enmarca también el cierre frontal metálico. El yacimiento queda, así, doblemente protegido, en el interior y en el exterior, éste mediante un cercado metálico, cubierta y puerta metálica con los cierres de seguridad pertinentes.

A partir de 1980, integradas estas excavaciones en el Proyecto de Investigación "Nalón medio", se ha venido completando la infraestructura anterior, instalándose luz y agua corrientes que posibilitan la utilización del exterior como laboratorio durante las excavaciones. Se instaló, asimismo,

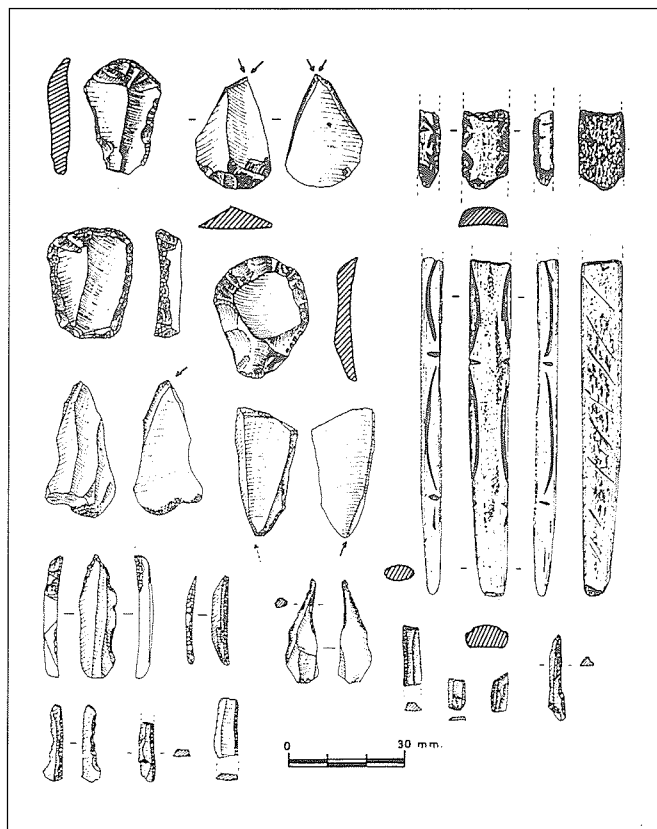


Fig. 2.—Industria lítica (raspadores, buriles, perforadores, hojitas truncadas y de dorso) y varillas grabadas. Techo de la unidad superior (niveles O - II).

una cuadrícula aérea fija en la totalidad del yacimiento de Caldas I, manteniéndose el eje de referencia y el punto O interior (si bien, a 0,40 m. sobre el de 1971). Desde entonces, en campañas anuales, se ha ampliado el sondeo inicial de 2 m² en la Sala II (A-1 y B-1, en la actual denominación: G-4 y G-3) a los cuadros contiguos (G-5, G-2) y a la banda inmediata (H-2, H-3 y H-4), simultaneándose estos trabajos con la excavación del yacimiento solutrense exterior. Aquí se estableció una segunda cuadrícula aérea y un nuevo punto O, a -0,80 m. respecto del situado en la Sala II, dado el desnivel existente entre ambas unidades, trazándose a partir de él los ejes X' (con las letras

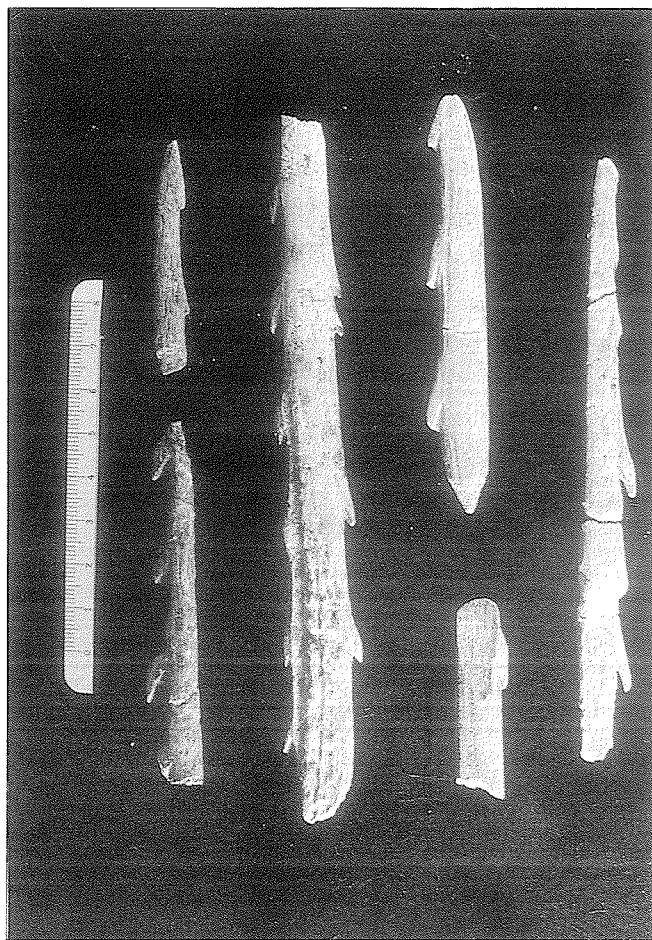


Fig. 3.—Protoarpones de la unidad superior (4.ª hilera: nivel III; resto: nivel V), excepto el ejemplar completo de base recortada (2.ª hilera, arriba: nivel VII, unidad inferior).

A', B', C', etc.) y el Y' (con los números cardinales). Dichos ejes determinan la orientación del *Corte escalonado* practicado aquí, de 7,5 m. de longitud por 1 m. de ancho, coincidiendo el borde lateral externo con el eje Y' y el frontal con el X', cortando longitudinalmente el referido talud exterior. Este corte nos proporcionó una primera visión diacrónica de la estratigrafía, Solutrense superior y medio, así como una primera imagen de las características del depósito. En campañas sucesivas se abrieron nuevos cuadros (F²4 y G²4), adosados a dicho corte, excavándose horizontalmente los niveles superiores hasta el momento.

II. ESTRATIGRAFIA DEL YACIMIENTO

1. Secuencia general.

A) **POSTPALEOLITICO**: Comienza la serie con un nivel de limos arcillosos (nivel I, dividido en Ia y Ib), rojizo, de 0,30 a 0,37 m. de espesor en el Pasillo I y Sala I, que se acuña hacia el interior a 8 o 9 m. de la boca de la cueva. En el Corte exterior, en cambio, es uniforme, con una potencia de 0,37 m. En los últimos trabajos apenas ha proporcionado restos arqueológicos (algunas lascas informes y escasos fragmentos cerámicos). En el exterior, subyace a un nivel O alterado, con material diverso actual y de arrastre.

B) **MAGDALENIENSE MEDIO**: En el Pasillo I y Sala II está representado por el nivel 2, un depósito de arcillas pardas oscuras, ricas en materia orgánica y restos carbonosos, de 0,10 a 0,40 m. de espesor, acuñándose hacia el exterior, sin llegar a alcanzar el corte allí abierto. En cambio, en la Sala II aflora en superficie, con una potencia total de 1,40 a 1,50 m., y se presenta dividido en IX niveles. En esta Sala I la estratigrafía se encuentra intacta en la banda G, junto al muro W., protegido el depósito por la forma convexa de dicha pared, y donde además aparecía sellado por una fina película de descalcificación (cuadros excavados en 1971 y 1973). En cambio, en el centro de la Sala II los niveles superiores están afectados parcialmente por la utilización reciente de la cueva como habitación o establo, y por procesos erosivos postsedimentarios, aflorando en superficie el nivel III en algunos puntos.

Desde un punto de vista estratigráfico, el relleno actualmente conocido de la Sala II tiene una potencia total de 1,60 a 1,70 m. y comprende los siguientes tramos arqueológicos:

I. Depósito del Magdaleniense medio, de 1,40 a 1,50 m. de espesor (niveles I a IX), coetáneo al menos parcialmente del nivel 2 del vestíbulo y Sala I.

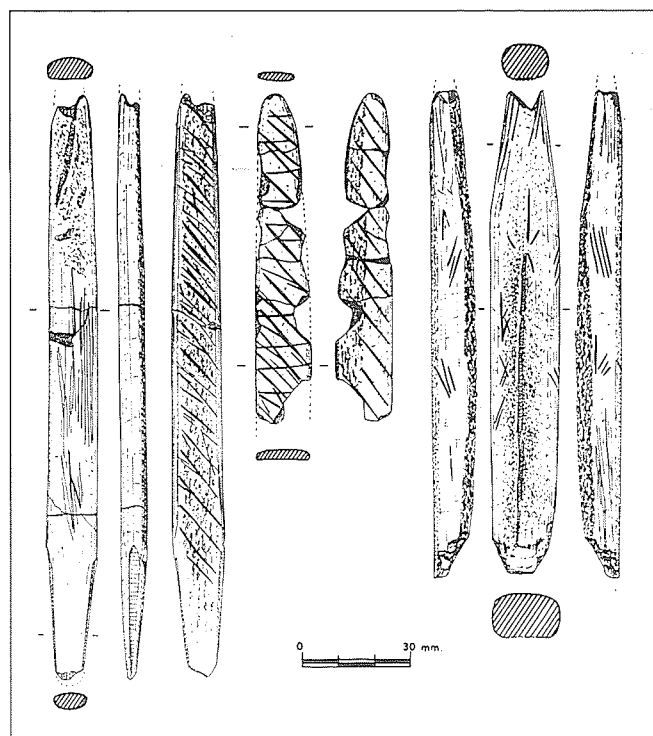


Fig. 4.—Tipos óseos característicos de la unidad inferior: varillas estriadas y grabadas y gruesa punta oval de base recortada grabada.

II. Estrato estéril de 0,10 a 0,33 m. de potencia (nivel X). Lo forman arcillas muy compactas y limpias, de tonalidad verdosa, arenosas hacia la base (nivel IXc). No contiene restos industriales ni faunísticos, correspondiendo los abundantes restos de fauna y los grandes núcleos de sílex localizados en el techo del nivel, en realidad, a los inicios de la ocupación magdaleniense. (IXd).

III. Nuevo nivel arqueológico, apenas excavado, integrado por arcillas de tonalidad marrón verdoso, más limosas-arenosas que las del nivel X, con restos de materia orgánica y partículas de carbón. Contiene bloques y cantos calizos, así como sílex y algunos cantos de cuarcita y fauna de gran talla, bien conservada y menos fracturada que en otros tramos (bóvido, caballo y ciervo, fundamentalmente). La industria documentada hasta el momento incluye núcleos, cantos tallados, así como raederas y algún bifaz de tipología anterior al Paleolítico superior, todo ello junto a una industria de lascas laminares de sílex y de cuarcita de aspecto solutrense. Al respecto, hay que notar que los citados materiales de tipología pre-Würmiense o propia de industriales de Würm antiguo, pueden haber sido aporta-

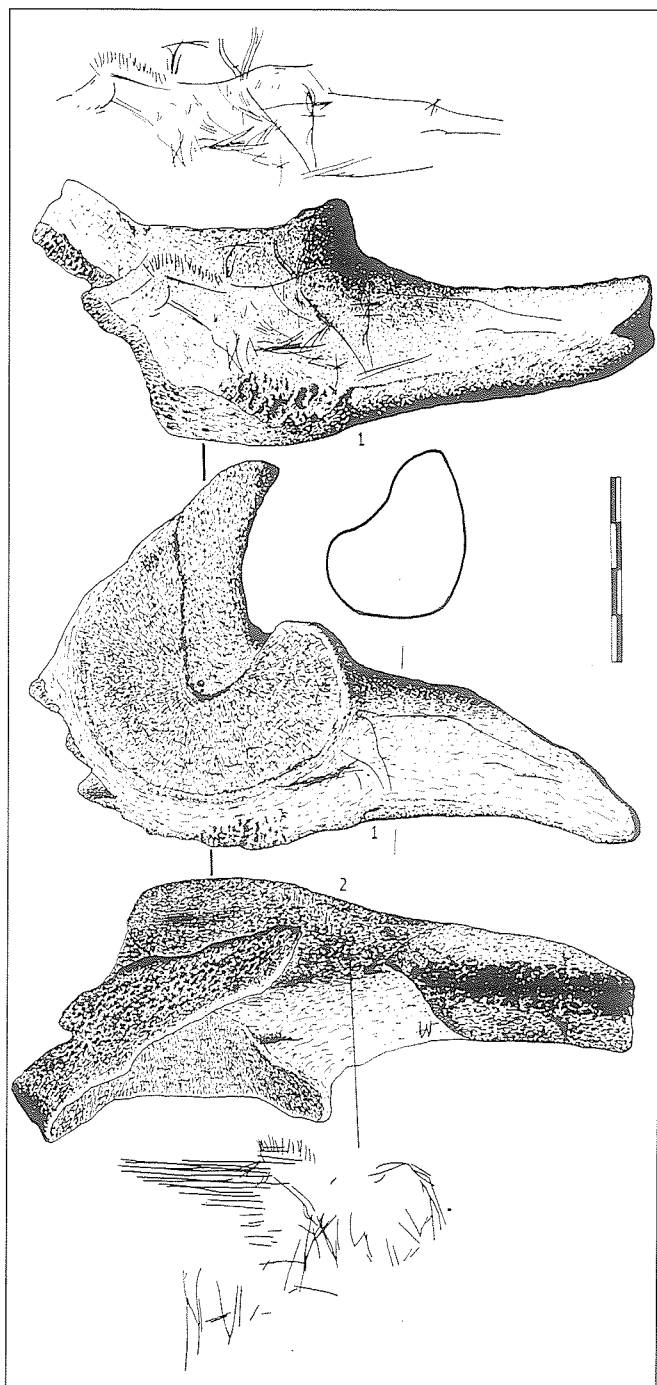


Fig. 5.—Caballos grabados a trazo fino (nivel V).

dos al yacimiento desde el exterior, ya que en las inmediaciones se recogieron en superficie algunos bifaces típicos, y nosotros mismos en 1973 localizamos en Caldas II un triedro y una lasca de doble bulbo, entre una colada de derrubios exteriores.

C) **SOLUTRENSE:** La secuencia solutrense de Las Caldas, una de las más completas y representativas en el ámbito peninsular, en las primeras campañas de excavación efectuadas en el yacimiento ya se presenta desglosada en tres unidades bien diferenciadas tanto por sus características arqueológicas como sedimentarias (Corchón, S.-Hoyos, M.-Soto, E., 1981).

a. *Unidad superior: Solutrense superior y terminal.*

Comprende los niveles 3 a 6 del vestíbulo y de la Sala I, excavados en 1971 y 1973. Espesor total: 0,12 a 0,30 m.

Se trata del tramo superior de un paquete sedimentario de características crioclásticas, documentadas en la serie estratigráfica desde los primeros niveles del Solutrense superior (nivel 9), y que caracterizan también, globalmente, al Magdaleniense medio. En él alternan los niveles arcillosos de tonalidad clara (niveles 3 y 5), con otros pardos-oscuros, casi negros por la fuerte proporción de materia orgánica y de restos carbonosos que contienen (niveles 4 y 6). Durante la formación de estos niveles los procesos de gelivación son importantes e intensos, particularmente en el nivel 4 (aquí la granulometría de los cantos calizos refleja un 65% de elementos de talla grande), aunque globalmente el techo del tramo refleja una moderación de las temperaturas, particularmente en el nivel 3. Dicho atemperamiento final parece manifestarse en el descenso en el porcentaje de estos cantos que, además, se presentan muy alterados por procesos de lavado coetáneos a la formación del citado nivel 3, y en la disminución de su talla a la fracción pequeña (40-30 mm.).

En suma, en esta cavidad el Solutrense terminal se desarrolla aún dentro del ambiente muy frío y húmedo del Dryas antiguo (Ia), dejándose sentir al final los efectos de la humedad y la recuperación de las temperaturas que preludian a la Oscilación de Lascaux (datada entre 18.000 y 16.200 BP, aproximadamente, en numerosos lugares) (2).

Para el encuadre cronoestratigráfico de esta unidad contamos, además, con dos dataciones recogidas en el techo del tramo: 18.250 ± 300 (nivel 3) y 17.050 ± 290 BP (nivel 4) (3). Estas fechas coinciden plenamente con las proporcionadas por otros niveles cantábricos de características técnicas y tipológicas comparables, como el nivel Solutrense terminal de Cueva Chufin (Santander), datado en 17.420 ± 200 BP, o la base del nivel VIII de Aitzbitarte (Guipúzcoa, campaña de 1962) en 17.950 ± 100 BP (4),



Fig. 6.—Salmónido grabado sobre una costilla de la base del nivel VI, con el detalle de las aletas caudal y segunda ventral conservadas.

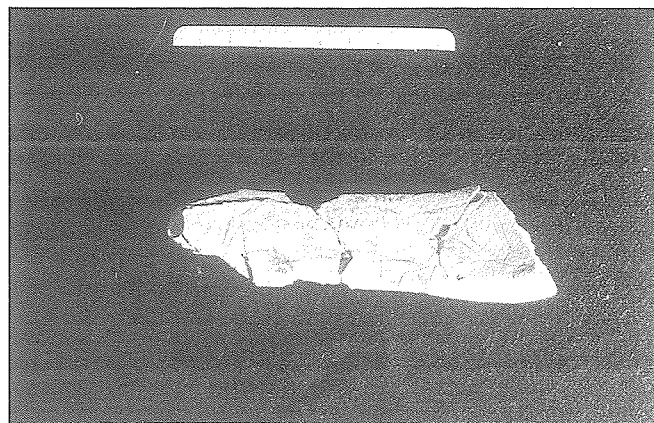


Fig. 7.—Caballo grabado sobre diáfisis del nivel VIII, realizado con trazo múltiple, modelado interior y grabado-rayado.

ambos sedimentados bajo unas condiciones moderadas comparables.

Desde el punto de vista del utillaje, estos niveles de Las Caldas, como todo el Solutrense cantábrico a comienzos de la Oscilación de Lascaux, son pobres en tipos y contienen escasos elementos foliáceos solutrenses, limitándose prácticamente las colecciones a buriles sobre roturas, becs, pequeñas escotaduras y finos denticulados. Técnicamente esta especialización se traduce en una rarefacción tanto del retoque simple, amplio, como del específicamente solutrense cubriente. El utillaje, de tamaño reducido en conjunto, está tallado preferentemente sobre cuarcita, mediante retoques abruptos o marginales cortos, a veces inversos o alternos, a partir de lascas cortas y gruesas extraídas de los núcleos informes que abundan en el tramo. Por último, su carácter tardío está sugerido también por la presencia de algunos rasgos nuevos, como son las numerosas lasquitas con retoques abruptos de tipo rasqueta, más o menos típicas, y por el incremento y la variedad de las hojitas (truncadas, de dorso, denticuladas, de escotadura, algunas Dufour, etc.).

b. Unidad intermedia: Solutrense superior.

Con una potencia total de 0,20 a 0,49 m., está ampliamente representado en el vestíbulo y en la Sala I (niveles 7 a 10). Desde el punto de vista de su encuadre cronoestratigráfico, la base (nivel 10) aún se sitúa dentro de la unidad sedimentaria inferior (Solutrense medio), en el Wurm III-IV (Laugerie). En cambio, los niveles 9 a 7 reflejan una sedimentación efectuada bajo las rigurosas condiciones descritas, a comienzos del Dryas antiguo. Así, los proce-

sos crioclasticos y de gelivación aún son moderados en el nivel 9, con evidencias de solifluxión poco importantes, en un ambiente general húmedo. El máximo rigor ambiental coincidiría con la deposición del nivel 7, produciéndose entonces la crioturbación de los niveles inferiores, 8 a 10, o bien posteriormente, durante el máximo alcanzado coincidiendo con la formación del nivel 4.

Este Solutrense superior ha sido datado en la base en 19.390 ± 260 BP (nivel 9), y el techo en 18.310 ± 260 BP (nivel 7). Ello, con el margen de error estadístico implícito, coadyuva a situar el fin de las condiciones moderadas del Wurm III-IV en torno al 19.000 BP o antes. Ello concuerda también con otras estimaciones sobre la edad de esta Oscilación y del horizonte estratigráfico posterior, a comienzos del Dryas (Abri Fritchs: 19.500 y 18.200, respectivamente). En cualquier caso, la Oscilación de Laugerie tampoco parece estar marcada en el Cantábrico por los intensos procesos erosivos y de lavado que parecen acompañar a otras oscilaciones (5).

Desde la óptica del equipamiento, este Solutrense superior no parece ser otra cosa que la maduración del proceso de solutreanización observado en el tramo subyacente, de tal modo que las técnicas y estructura tipológica del Solutrense medio local explican, en un proceso de transición gradual, las del superior. Esta transición se explicita en unos niveles de características tecnológicas intermedias (niveles 10 y 9), con útiles solutrenses específicos de la fase superior pero técnicamente vinculados a los de la fase media subyacente. El hecho de que ese nivel 10 pertenezca también desde un punto de vista sedimentológico a la unidad subyacente, Laugerie, avala esta continuidad.

Los rasgos más llamativos de este Solutrense superior, en lo que se refiere a las técnicas de lascado, son el neto incremento de las hojas y la diferente factura de las lascas, ahora cortas y abultadas, así como la sustitución del sílex por la cuarcita en la realización de los útiles solutrenses, ahora retocados por presión (hojas de laurel uni o bifaciales, de base cóncava o asimétricas, denticuladas, puntas de muesca solutrenses y de retoque marginal, hojas de sauce, puntas de cara plana). El sílex, que sigue siendo la materia prima fundamental, conforma masivamente el utillaje común. Este, más variado y diversificado, caracteriza también esta fase: incremento del utillaje de hojitas (muy escaso en el Solutrense medio), denticulados y finas escotaduras y, particularmente, un componente perigordienso muy acusado.

c. Unidad inferior: Solutrense medio

El Solutrense medio de Las Caldas es uno de los conjuntos más típicos y completos de este horizonte cronológico en el ámbito cántabro-pirenaico. Se trata de colecciones muy ricas en materiales líticos y óseos y en documentación artística mobiliaria, contenidas en una potente estratigrafía de 1 a 1,10 m. de espesor (niveles 11 a 18 de la Sala I, y 11 a 15 del Pasillo), y representadas también en el exterior, aunque pobremente.

En relación con su ubicación en el esquema cronológico y estratigráfico establecido para el SW de Europa, sus inicios se sitúan a finales del Wurm III, en el período de inestabilidad climática (pre-Laugierie) que precede al interstadial. Estas fluctuaciones se detectan bien en la base de la secuencia, donde alternan niveles sedimentados bajo condiciones suaves y húmedas (niveles 18, 14, 13), con otros en los que se detectan procesos moderados de gelivación (17 a 15 y 12) y una flora bastante fría de pradera seca (nivel 15) aunque también fresca pero húmeda, de bosque claro, en el tramo de niveles 14 a 12 (6). En cambio, en el techo (nivel 11, Solutrense medio; nivel 10, base del superior) parecen estar ya representadas claramente las condiciones de moderación térmica, y ocasionalmente una mayor sequedad, que caracterizan al pleno Wurm III-IV en el Cantábrico. No obstante, los límites precisos de esta oscilación actualmente son objeto de un minucioso análisis en Las Caldas, por parte de M. Hoyos y H. Laville, a la luz de los nuevos datos aportados por los niveles exteriores, en curso de excavación.

El techo del Solutrense más antiguo (medio A, nivel 16) está datado en 19.510 ± 330 BP, en un ambiente húmedo. Los niveles de base de este mismo subtramo, relativamente secos y con las citadas evidencias de gelivación, o bien netamente moderados y húmedos, según ello, podrían co-

rresponder a un horizonte pre-Laugierie (7). El resto de las dataciones, obtenidas en el subtramo superior, son: 19.480 ± 260 y 19.030 ± 320 BP (Solutrense medio B, nivel 12-base y nivel 12-techo, respectivamente). Estos resultados son coincidentes con los objetivos para la misma secuencia en las regiones vecinas (8).

2. Problemática del relleno paleolítico de la Sala II: Unidades

Desde criterios tecnomorfológicos, en el depósito magdalenienso de esta zona pueden diferenciarse dos unidades que, de techo a base, presentan las siguientes características:

a. *Unidad superior*: Comprende los niveles O a V de nuestra estratigrafía. En ella alternan los niveles arcillosos de tonalidad parda-oscura, ricos en materia orgánica y carbón (niveles I, III, V), con otros análogos de tonalidad clara, amarillenta o verdosa (niveles II y IV). Estos niveles engloban, en diferente grado, plaquetas y cantos calizos angulosos, de formas poliédricas y muy heterométricos, aunque predominan las fracciones mediana y pequeña. La industria lítica y ósea, que se comenta después, es particularmente rica en los niveles oscuros de habitación, acompañada de una fauna variada con restos muy fragmentados, en la que predominan el ciervo y los caprinos, incluyendo numerosos restos de peces y de moluscos terrestres y marinos. Aisladamente, se recogieron restos humanos (molar de leche). Esta unidad, Magdalenienso medio tardío, está datada en 13.400 ± 150 BP (nivel III-IV), momento en el que se sitúan otras muchas de este horizonte avanzado en las áreas perigordina y pirenaica francesas: La Madeleine, nivel 14 (trazo superior del Magdalenienso medio), 13.440 ± 300 BP; Duruthy (Sorde l'Abbaye, nivel 4, techo del Magdalenienso medio), 13.510 ± 220 BP; Bois de Cantet, 13.060 ± 430 BP; Espelungues, 13.170 ± 260 (9).

Por otra parte, el tramo aparece transportado por solifluxión, correspondiendo, probablemente, los niveles observados a diferentes momentos de este proceso. En cualquier caso, este transporte no ha debido ser violento ni caótico, ya que durante la excavación pudo evaluarse la separación máxima entre fragmentos diferentes de un mismo resto lítico, óseo o canto entre 0 y 15-20 cms. Por ello, pensamos que, aunque pudieran haberse producido intrusiones de materiales en la zona de contacto, estas no han debido ser importantes ni han afectado a la definición de los diferentes tramos, máxime cuando desde un punto de vista cultural todo el tramo magdalenienso debe ser considerado unitario, con las matizaciones que más adelante se detallan.

b. *Unidad inferior*: Reposa directamente sobre el mencionado nivel X. Comprende los niveles VI a IX, y su espesor global oscila entre 0,62 y 0,71 m. Lo integran arcillas de tonalidad clara verdosa, muy plásticas, a retazos más oscuras (nivel VI) o rojizas (nivel VII), o bien netamente amarillentas con vestigios de carbón y de ocre (nivel VIII). La base —arcillas muy plásticas de tonalidad más clara (nivel IX)—, se torna gradualmente más limosa-arenosa al profundizar (n.IXc). Todo el tramo contiene abundantes cantos calizos y de cuarcita, así como bloques calizos de gran talla y abundantes fragmentos calizos, desprendidos de las paredes y techo de la cueva. La fauna, por otra parte, está mejor conservada y menos fragmentada, y difiere de la anterior por la presencia abundante de grandes herbívoros (bóvido y caballo), y la riqueza de moluscos marinos y de fósiles con estos moluscos, aportados al yacimiento por los habitantes de la cueva. La industria lítica y ósea, como veremos, avala también su clasificación en un Magdaleniense medio de características muy clásicas.

En suma, a la vista de los datos, aún fragmentarios, podemos considerar provisionalmente que el depósito magdaleniense comentado se sedimenta bajo unas condiciones ambientales rigurosas, frías y húmedas, especialmente la unidad inferior, que en otros niveles cantábricos se identifican con el final del Dryas antiguo (10). El tramo superior, quizá, puede reflejar una remisión o una menor incidencia de ese rigor en algunos niveles, ante la evidencia de la menor intensidad de los fenómenos de gelifración observados durante la excavación, y de algunas diferencias en la composición de los niveles. No obstante, es menester esperar a los resultados definitivos de los estudios geológicos en curso, para matizar más en la adscripción de estos niveles a un momento determinado dentro del esquema cronoestratigráfico general establecido para el Cantábrico. Desde el punto de vista cultural, sin embargo, la semejanza global de este Magdaleniense con los niveles del Magdaleniense medio pirenaico, parece estar razonablemente establecida.

3. Características del yacimiento exterior y su relación con la estratigrafía del interior.

El depósito interior, Magdaleniense, como hemos apuntado, no alcanza el exterior, erosionado a 1,50 o 2 m. frente a la boca de la cueva, por lo que los estratos fértiles conocidos corresponden en su totalidad al Solutrense. La estratigrafía obtenida es la siguiente:

Nivel 0: Se distinguieron dos capas sucesivas arcillosas, de la tonalidad amarillenta la superior y pardo-oscura la inferior, profundamente alteradas. La última engloba pe-

queños cantos calizos y partículas carbonosas, que llegan a formar una línea discontinua de 0,04 m. hacia la base. Ambas capas contenían restos modernos y material de arrastre con industria solutrense típica. Potencia: de 1 a 1,15 m.

Nivel I: Lo integran arcillas compactas de tonalidad rojiza, más oscuras en el techo. Como los restantes, el nivel buza hacia el exterior. Globalmente se corresponde con los niveles Ia y Ib de la estratigrafía del vestíbulo, aunque aquí no se percibe nítidamente esa diferenciación en capas. El tramo superior es prácticamente estéril, concentrándose los escasos restos arqueológicos y la fauna documentados en la base, en contacto con el nivel II (algunas lascas de cuarcita y de sílex con retoque solutrense) al que, probablemente, pertenecen.

El nivel reposa sobre un lecho de cantos calizos pequeños y medianos, excepto en el cuadro F'4 donde también existe una capa uniforme de bloques calizos, cuyo tamaño oscila entre 0,60-0,20 m. Postpaleolítico.

Nivel II: Nivel antrópico formado por arcillas de tonalidad pardo-oscura, muy sueltas, con algunos cantos calizos muy alterados, de aristas redondeadas, la mayoría de fracción pequeña (0,03-0,07 m.). Contiene restos aislados de carbón, que en el extremo NW del Corte forman una fina capa discontinua, así como de ocre, algunos nódulos de hierro y fragmentos diversos de gohetita. Su espesor medio oscila entre 0,03 y 0,10 m. en el corte, llegando a alcanzar los 0,26 m. en los cuadros F'4 y G'4, buzando aquí hacia el exterior con un desnivel de más del 30%. Este nivel, que reposa directamente sobre el III, sin evidencias de hiato entre ambos, se adapta a las irregularidades y deformaciones del nivel III, alterados ambos por crioturbación.

Contiene industria y fauna abundantes del Solutrense superior, que provisionalmente estimamos coetánea del Solutrense de los niveles 9 o 10 del Pasillo I. La industria está integrada por núcleos de hojas, hojitas y lascas laminares de cuarcita y de sílex, algunas transformadas en útiles (raspadores simples en extremo de hojas gruesas, en hocico, ojival, discoide grueso, buriles de ángulo y hojitas de dorso, un probable pedicelo de punta de muesca y una hoja de laurel de base convexa, reutilizada como buril). Entre la industria ósea destacan pequeñas azagayas monobiseladas, fragmentos de azagayas o de punzones cuadrangulares, tensores, huesos con grabados poco explícitos de trazo múltiple, y un colgante. Las especies representadas entre la fauna corresponden a cérvidos, caprinos y, sobre todo, abundante caballo; también se ha documentado un molar humano de leche (G'4, sc. 2). Potencia: 0,03-0,26 m.

Nivel III: Se trata de un potente depósito de arcillas compactas de tonalidad marrón claro, algo rojizo, comparable a grandes rasgos con la secuencia establecida en las excavaciones del interior, y que correspondería, por tanto, probablemente al Solutrense medio. En este estrato se han distinguido cinco capas, aunque desde un punto de vista arqueológico, por el momento, sólo es fértil la primera. Potencia: 0,80 a 1,15 m.

n. III-1: Arcillas limosas englobando algunos cantos calizos muy alterados, de fracción pequeña (0,05-0,10 m.) y lentejones de microconglomerado. Contiene restos aislados de ocre. A 0,15 m. del techo existe una capa de bloques calizos medianos y grandes (0,30-0,50 m.) desprendidos de la visera exterior, muy alterados, con cantos calizos de fracción gruesa (0,15-0,40 m.). Esta primera capa proporcionó, en la parte superior, escasos restos de industria solutrense, también muy alterados: grandes núcleos de sílex y de cuarcita, lascas de sílex deshidratado, raspadores gruesos y una hoja con retoque continuo abrupto. Al profundizar el tramo se torna prácticamente estéril, y sobre el citado lecho de bloques sólo se documentan ya algunos nódulos de sílex alterados de tamaño considerable, un raspador alto en hocico, una hojita Dufour y escasísimos fragmentos óseos utilizados (uno de ellos como aliador), acompañados de restos de *Ursus*.

III-2: Debajo del lecho calizo reseñado se encuentran arenosas limosas con algo de microconglomerado. Estéril.

Las capas III-1 y III-2, en conjunto, forman un tramo de 0,80 m. de espesor.

III-3: Se trata de una capa de microconglomerado, formada por cantos de cuarzo muy rodados, pequeños nódulos y plaquitas ferruginosas, con una matriz más are-

nosa y menos compacta que la capa anterior. Prácticamente estéril. Potencia: 0,09-0,19 m.

III-4: Arcillas de tonalidad marrón clara, más compactas y limpias de cantos de conglomerado, con gruesos cantos calizos de 0,30 m. Reposa sobre los grandes bloques calizos desprendidos de la visera exterior. Prácticamente estéril (sólo proporcionó una lasca de cuarcita).

III-5: Finalmente, en una zona reducida del corte, por las dificultades de acceso, se localizó un pequeño tramo con microconglomerado entre los citados bloques que, por el momento, cierran el cuadro. Estéril.

En síntesis, aunque la superficie excavada aún es muy reducida, los escasos restos arqueológicos recogidos también pueden relacionarse con los proporcionados por el Solutrense medio de la estratigrafía del Pasillo I. No obstante, su caracterización tipológica definitiva resulta aún problemática por la escasez del material.

III. CARACTERISTICAS DEL MAGDALENIENSE MEDIO

1. Estructura tipológica y técnica del utillaje.

La unidad superior (niveles I-V) ha proporcionado un utillaje lítico laminar (fig. 2), con una amplia representación de hojas u hojitas (18 a 20%). Los útiles constituyen una parte importante del conjunto (en torno al 8%), situándose la talla media en 30 mm. de longitud máxima, con algunos útiles de tendencia microlítica como los raspadores en extremo de pequeñas hojas muy bien retocadas o de lasquitas. Acorde con ello, se encuentran núcleos variados de hojas y de hojitas, y también tipos informes o subdiscoidales. Los raspadores, siempre inferiores en número a los buriles (7-11% y 15-20%, respectivamente), comúnmente son útiles laminares en extremo de hojas simples o retocadas y en abanico, con una escasa representación del raspador auríaciense (0-2%). Los buriles son, en su mayoría, tipos diedros muy típicos, también realizados sobre hojas frecuentemente retocadas, y buriles sobre rotura (IBd: 12-15%), en contraste con la pobreza y mala calidad de los de truncadura (2-4%). También los perforadores, al igual que los útiles compuestos y las hojas retocadas, tienen en todo el tramo Magdaleniense medio un amplio desarrollo (10%), muchos de ellos trabajados sobre hojas retocadas, simples y de cresta. En cambio, el utillaje de hojitas está poco diversificado, abundando sólo las de dorso que, en algún nivel (n. I-III) llegan a alcanzar el 23%, acompañadas de algunas truncadas, de escotadura, denticuladas y Dufour poco típicas. El componente perigordienso (en torno al 20%, alcanzando en algún nivel el 30%) es elevado, engrosado por las citadas hojitas de

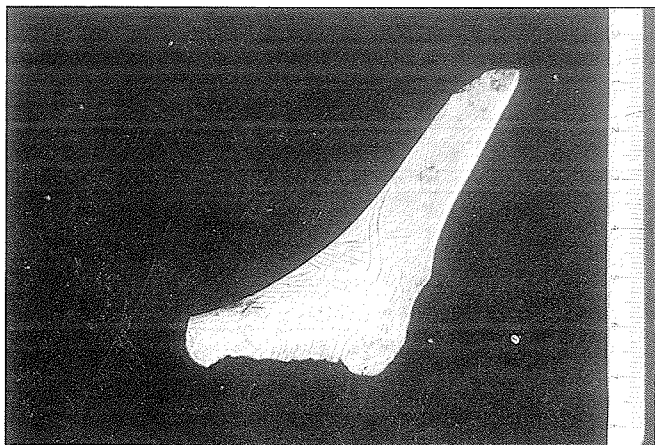


Fig. 8.—Bisonte grabado sobre hueso hioides, del nivel VII.

dorso, por algunas hojas de borde rebajado o de truncaduras cortas distales, y por microgravettes.

Con todo, lo más llamativo de este Magdaleniense es la variedad y tipismo de su utillaje óseo. El tipo base es una esbelta azagaya cilíndrica, con menor frecuencia cuadrangular o triangular acanalada, con diversas soluciones técnicas de empuñe: el más común tangencial al fuste (biseladas y de doble aplastamiento basal), implantadas verticalmente (biapuntadas, cónicas, piramidales de base fuertemente incisa, y pedunculadas por recortes), o bien acopladas a dicho fuste mediante una pieza biselada de enlace (azagayas de base ahorquillada). Se acompañan de algunos punzones pedunculados por recortes, de agujas con perforación simple o doble, de largas varillas semicilíndricas estriadas con decoración dorsal. También se han documentado cuatro típicos protoarpones de sección oval-aplanada (fig. 3), con una o dos hileras de dientes incipientes (niveles III y Vb). En dos casos se asocian estratigráficamente a otros tantos arpones de una hilera de dientes con otros incipientes.

Esta dualidad arpón-protoarpón, por otra parte, también se encuentra en el Magdaleniense medio de Ermitia, aunque en este caso lo temprano de las excavaciones nos impide afinar en su estratigrafía (11). Como ya apuntamos en otra ocasión, las variaciones morfológicas de los arpones deben ser analizadas en su propio contexto, sin sobrevalorar en particular la presencia de hileras de dientes simples o dobles (12). Las excavaciones modernas nos muestran hoy, en todo el ámbito franco-cantábrico, arpones primitivos de una y dos hileras de dientes incipientes desde finales del Dryas antiguo y durante la Oscilación de Bölling, como vemos en Ermitia, Las Caldas o La Viña. Por ello, a partir de entonces, una vez que el tipo arpón se halla extendido en la región, parece lógico considerar como simples variaciones locales la amplitud de los dientes (incipientes, bien destacados o angulosos), su disposición (por uno o ambos lados del fuste, incipientes o bien destacados, insertados tangencialmente o angulosos e incurvados paralelamente a dicho fuste, etc.). Estas adaptaciones locales, sujetas a variaciones diacrónicas, es un hecho probado estratigráficamente que, a lo largo del Dryas medio, tienden a desarrollar una serie de especializaciones (dientes angulosos bilaterales, protuberancias o perforaciones basales, etc.), que globalmente caracterizan al Magdaleniense superior. Y ello, como vemos, no se contradice con la temprana presencia de protoarpones de dientes bilaterales.

Este Magdaleniense medio tardío guarda una estrecha relación con el que encontramos en la unidad inferior. Este, aún dentro de la homogeneidad general que muestran

los niveles magdalenienses del yacimiento, ofrece algunas particularidades. La industria lítica, en primer lugar, es de talla mayor (50 mm. de longitud media, con numerosos ejemplos de tamaño superior), extraída de voluminosos núcleos informes y subdiscoidales, así como de tipos prismáticos. Los retoques de uso son frecuentes, y el índice de laminaridad es alto (cercano al 17% entre la talla y al 66% entre los útiles). Y ello a pesar de que es muy bajo el índice de útiles (3-6%), particularmente en los niveles basales, donde se rarifican todos los tipos líticos. Por lo que se refiere a los índices técnicos, nos encontramos con un mayor equilibrio entre raspadores y buriles (12 y 17%, respectivamente). Ello se debe al moderado incremento de los raspadores sobre hojas retocadas y sobre núcleos, éstos muy escasos antes. En cambio, los buriles muestran una gran pobreza de tipos, limitados prácticamente a diédros y a toscos buriles sobre roturas (IBd: 14%; IBt: 1%). Los perforadores (9%) siguen siendo variados, e incluyen microperforadores sobre hojitas o pequeñas lascas, y tipos sobre hojas de cresta. También el utillaje de hojitas ahora es importante y variado (40%), e incluye Dufour atípicas (7% en algunos niveles), algunas truncadas, de escotadura y denticuladas, así como escasos escalenos. Con todo, son las hojitas de dorso las que engrosan este epígrafe, situándose en valores próximos al 30%, y elevando el GP en relación al tramo anterior, a pesar de la mayor rareza de las hojas de borde rebajado y de truncadura.

La industria ósea incluye los tipos comunes de azagayas cuadrangulares o cilíndricas, biapuntadas de base incisa, en doble bisel estriado, y variadas azagayas de base ahorquillada. Con ellas, se encuentra un tipo de punta robusta oval, que parece caracterizar el tramo, de base apuntada o piramidal a veces fuertemente incisa, con decora-

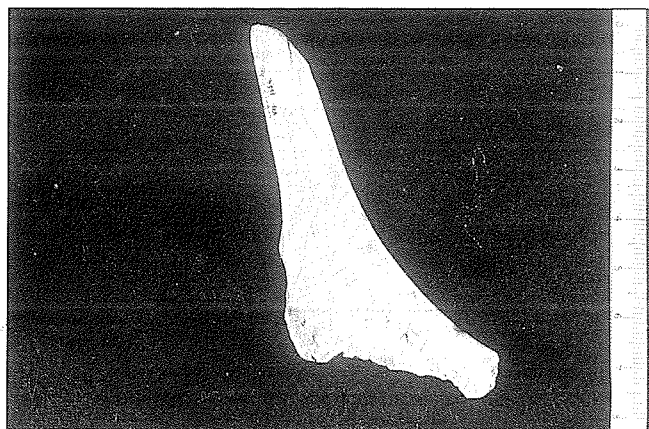


Fig. 9.—Bisonte grabado en el dorso del hueso anterior.

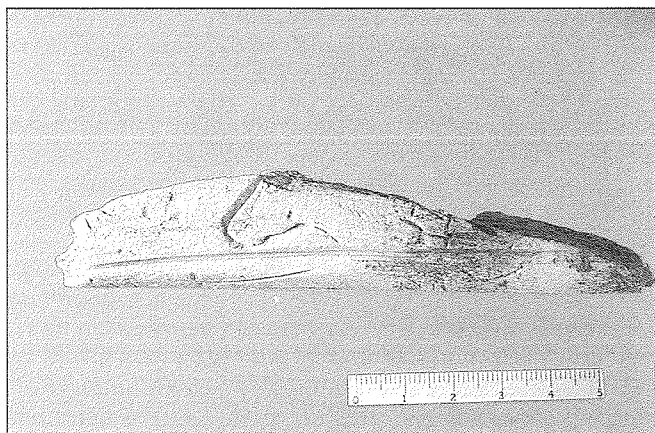


Fig. 10.—Relieve diferencial de caballo y grabado simple (¿pisciforme?), sobre un fragmento semielaborado de asta. Nivel VI.

ción lineal. Formalmente pueden aproximarse a otras similares recogidas en los niveles del Magdaleniense inferior regional (Cueto de la Mina, La Paloma). Se acompañan de esbeltas y frágiles varillas semicilíndricas, con estriación técnica ventral (fig. 4), y de un probable propulsor con decoración en relieve, así como de típicos protoarpones, punzones, agujas, espátulas y zumbaderas. El elenco de huesos utilizados sigue siendo muy variado (compresores, tensores, cepillos, desbastadores, alisadores, etc.), con amplias superficies abrasionadas o pulidas por uso, o con superficies laterales cortantes usadas (cuchillos, paletas, etc.), o huesos aguzados (leznas, punzones de economía). Pero, sin duda, el rasgo más destacado de esta unidad es, como veremos, el desarrollo del Arte mueble.

2. Documentación mobiliar y rasgos estilísticos.

A. La Unidad superior

La característica más notable de este Magdaleniense de Las Caldas es el extraordinario desarrollo y la calidad técnico-artística de la decoración mobiliar. Aunque, como sucede en las industrias lítica y ósea, existe una palmaria homogeneidad cultural en todo el tramo, sin embargo, sí cabe señalar algunos matices individualizadores, particularmente en lo referente a los procedimientos y las técnicas de realización artísticas.

En el techo de la unidad superior (niveles I-II) se encuentran, en primer lugar, los mejores ejemplos de decoración lineal, grabada a trazo profundo en el dorso de típicas varillas semicilíndricas estriadas. Son trazos rectos

y curvos que, en forma regular y periódica, se suceden en forma alterna (fig. 2). Del resto de los motivos no figurativos destaca un ideomorfo en forma de “M” de dos o tres brazos incurvados, inclinada 90°, que se documenta reiteradamente sobre fragmentos diversos, líticos y óseos, en todo el tramo magdaleniense.

A su vez, los temas figurativos muestran un estilo naturalista característico, con realizaciones vigorosas aunque de tratamiento muy simplificado. Son representaciones parciales (cornamenta de ciervo en relieve, en perspectiva frontal, cabezas de caballos y ciervas, etc.) o completas, en cuya ejecución se utilizan diferentes técnicas de grabado, acorde con las características del soporte. Una de ellas es el trazo fino discontinuo, a veces múltiple, documentado en superficies óseas no elaboradas con alguna frecuencia, que produce figuras muy expresivas aunque escasamente detalladas. Un ejemplo típico es el que vemos en la representación del caballo, cuya crinera se expresa mediante sombreados cortos muy finos, dispuestos en semicírculo sobre la parte anterior del cuerpo del animal, esbozándose estilizadamente las extremidades por algunos trazos lineales convergentes, o cruzados a la altura de las rodillas (fig. 5, caballos sobre hueso pelviano de gran herbívoro). En segundo procedimiento, frecuente en plaquitas de arenisca, es el trazo grabado ancho y poco profundo. La concepción estilística es similar: sujetos simplificados en perspectiva de perfil absoluto (biangular, en algún caso), con un esquema convencional para la reproducción de los detalles periféricos (extremidades, cornamentas, crineras).

Desde el punto de vista de la ordenación de los motivos, destaca la rareza de la composición por superposición. Los sujetos suelen estar distribuidos ocupando la totalidad del campo disponible, aislados o yuxtapuestos en asociaciones binarias. En este sentido, las decoraciones lineales y estilizadas de esta unidad muestran una construcción simétrica respecto de un eje vertical implícito muy neta. Ello concuerda con lo observado en numerosas decoraciones desarrolladas en la Costa Cantábrica durante el Magdaleniense, en las que la disposición axial y la ordenación simétrica de los sujetos y motivos lineales es una de sus más relevantes características (Cueto de la Mina, Morín, El Pendo, La Chora, Sofoxó; y en la Dordña-Pirineos franceses: Gourdan, La Madeleine, Laugerie-Basse, Lortet, Teyjat, etc.) (13).

B. La Unidad inferior

A partir del nivel VI, hasta la base (nivel IXc), asistimos a una diversificación y multiplicación de la documentación mobiliar, y, paralelamente, a la incorporación al bes-

tiario paleolítico de sujetos tales como el bisonte, las representaciones de peces y los antropomorfos.

Por lo que se refiere a la decoración de los utensilios, objetos tan frecuentes y característicos como las varillas semicilíndricas estriadas, que en estos niveles coexisten con tipos más gruesos cuadrangulares, raramente portan la anterior decoración geométrica. En cambio, las puntas ovales gruesas, características de esta unidad, presentan sencillos temas lineales grabados, como incisiones en paralelo, signos dentados (flecha) o ángulos embutidos (fig. 4). Algunos rombos o zumbaderas, elaboradas sobre delgadas láminas óseas e intensamente pulidas, presentan en el dorso motivos figurativos y signos finamente incisos (escaliforme, en un caso). Finalmente, esta unidad ha proporcionado tres bastones perforados, dos de ellos de tipo común, alargados con perforación transversal y el último en "T". Portan decoraciones grabadas naturalistas y lineales (uno de ellos dos bóvidos, probablemente bisontes, realizados a trazo fino y con cortos sombreados detallando el pelaje; otro una cabeza de caballo a trazo lineal fino, y el esbozo de otra a trazo profundo; el último muestra una cabeza animal esquemática, de trazo ancho y profundo).

Sin embargo, la mayoría de los motivos figurativos se encuentran sobre soportes no elaborados, y se trata de representaciones parciales o completas de los tres sujetos característicos de las decoraciones mobiliarias cantábricas: cabra, ciervo y caballo, a los que se suman ahora los nuevos sujetos reseñados. Las técnicas documentadas en las plaquitas son el grabado fino, el grabado-rayado y el de trazo múltiple estriado. También son comunes las asociaciones binarias entre los citados sujetos: caballo-cabra, ciervo-caballo, bisonte-bisonte o pez-signos angulares, particularmente la primera. Del mismo modo, diversos soportes óseos dotados de uno o varios campos decorativos amplios y regulares, como omoplatos, diáfisis y costillas de grandes herbívoros, muestran representaciones figurativas grabadas naturalistas, con los detalles anatómicos o manerotípicos más relevantes del sujeto (como el salmónido de la fig. 6). Con frecuencia, el contorno o el interior aparece modelado por sombreados en paralelo (como en el caballo de la fig. 7, con técnica de grabado-rayado, y cuyo cuello y costillar aparece surcado por trazos verticales u oblicuos que detallan el pelo largo y la crinera; o en los bisontes, que se analizan después). Todas estas representaciones se ajustan bien al canon del Estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan. Finalmente, las representaciones muy simplificadas que caracterizaban a la unidad superior también se encuentran, aisladamente, aquí (falange de gran herbívoro, con dos cabezas contrapuestas de caballos; colgante grabado con una cabeza de caballo, etc.)

Pero la característica más singular de los inicios del Magdaleniense medio de Las Caldas es el desarrollo de aquellos géneros y técnicas artísticas orientadas a la plasmación del volumen. Esta preocupación, constante en todo el Arte paleolítico, encuentra su formulación más sencilla en el aprovechamiento de los contornos y volúmenes del soporte mobiliario, fenómeno paralelo a la integración de las formas naturales de la roca en las representaciones parietales (14). Tres ejemplos ilustran esta modalidad en Las Caldas: una plaquita grabada a trazo fino con un bóvido, probablemente un bisonte, parte de cuyo contorno es dibujado por una grieta natural, un hueso hioides con representaciones grabadas de bisontes por ambas caras (fig. 8 y 9), cuyo perfil está realzado en la sotabarba por las incisiones de pelaje, y aprovecha parcialmente el contorno natural del hueso (15), y una robusta punta oval, distalmente modelada en forma de cabeza de ¿cérvido? (completada con el grabado del ojo, el esbozo de la cornamenta y el despiece de hocico).

El relieve es otro procedimiento, más elaborado, para conferir volumen a un contorno. En este tramo se encuentran dos modalidades diferentes de relieve: el bajo-relieve

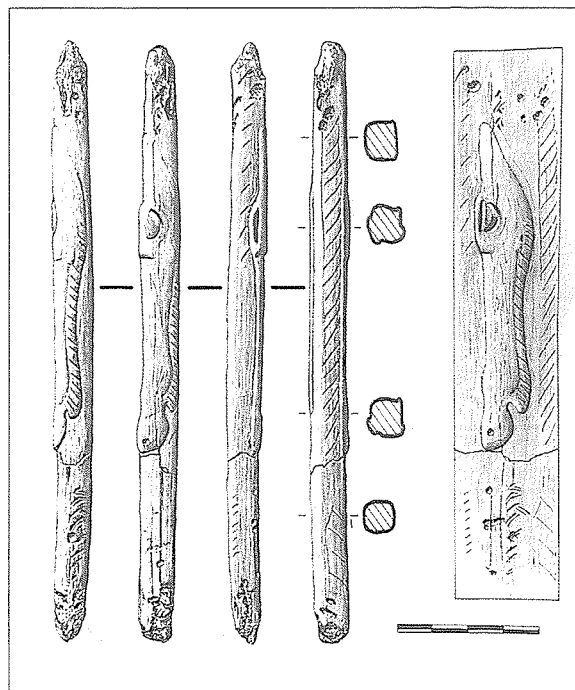


Fig. 11.—Util de asta (¿propulsor?) decorado con una extremidad anterior (mano) de caballo en relieve (dibujo: José M. Benito, en aguada de tinta china, y desarrollo del motivo según molde).

y el relieve diferencial. Este, a medio camino entre el grabado profundo y el relieve, se encuentra frecuentemente a comienzos del complejo magdaleniense con arpones en numerosos niveles pirenaicos, aunque sus antecedentes, como los del relieve, pueden rastrearse en los niveles perigordenses franceses (16). Los documentos con grabados de surco modelado corresponden a los niveles IXb (extremidades delanteras de équido, en perspectiva frontal, grabadas en relieve sobre una diáfisis, aprovechando la curvatura natural del soporte para conferir volumen al grabado) y VI (asta de cérvido, semielaborada, recorrida longitudinalmente por un surco de 4,5 mm. de ancho, que configura dos campos decorativos análogos, uno de los cuales porta un caballo grabado a trazo ancho modelado, y el otro un contorno pisciforme, a trazo simple) (fig. 10).

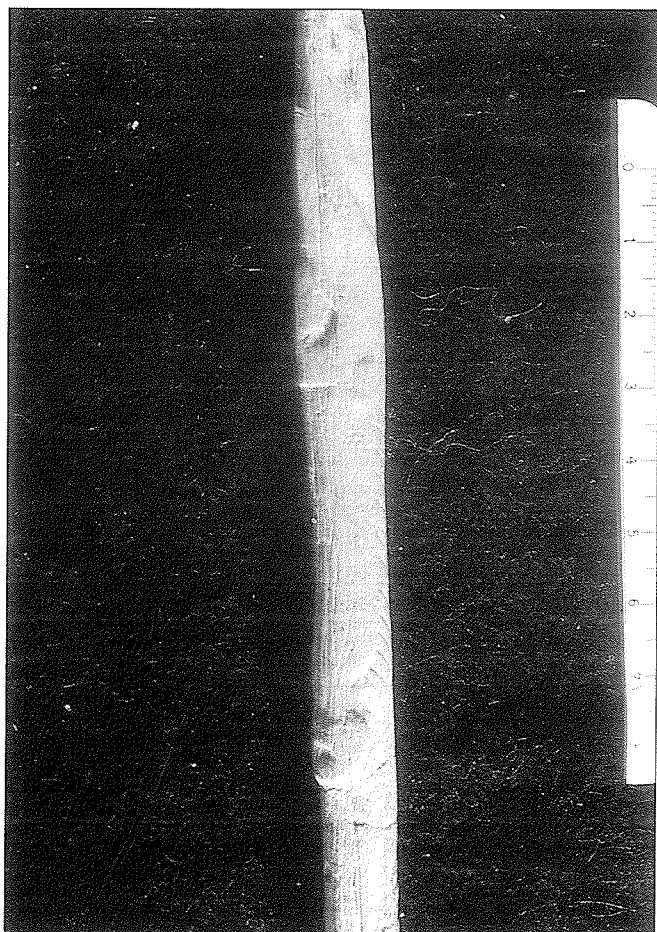


Fig. 12.—Detalle de la decoración en relieve anterior.

El relieve, ya reseñado en la unidad superior, se documenta de nuevo en la base del depósito (nivel IXc). El soporte es una varilla cuadrangular de aristas redondeadas, probablemente un propulsor (figs. 11 y 12). En la cara ventral muestra 21 incisiones ligeras, incurvadas hacia la izquierda, y otras cuatro hacia la derecha, todas alojadas en una superficie ligeramente deprimida respecto de los bordes de dicha cara. Una segunda serie de trazos laterales, más cortos, también se relacionan con otro resalte, formado esta vez por el motivo en relieve. Tal disposición no sugiere la estriación técnica de las varillas, y la misma presencia de una decoración en relieve parece descartar su operatividad como proyectil (azagaya o varilla). En el caso del propulsor, en cambio, la zona deprimida actuaría como soporte de un proyectil ligero allí alojado (17). Dentro de los tipos conocidos de éstos, excluidos los de acanaladura ancha (tanto el femenino de tope, como el masculino de gancho sobre el reborde del tope), cabe relacionarlo con la segunda categoría de propulsor con gancho distal de Cattelain: sobre varilla subcilíndrica o cuadrangular, frecuentemente decorados con representaciones de cabezas

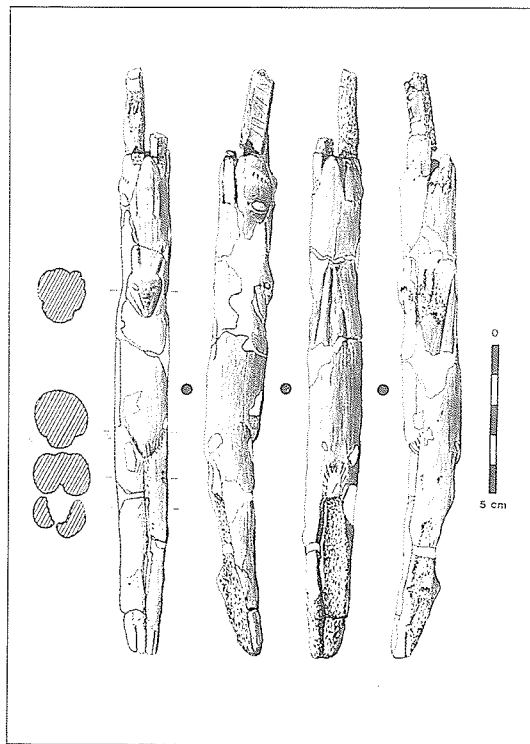


Fig. 13.—Doble representación esculpida del nivel VII ('Venus' de Las Caldas).

o extremidades de animales en relieve, y base en doble bisel (18). Técnicamente es uno de los mejores ejemplos de relieve paleolítico, llegando a destacar el motivo —una extremidad anterior (mano) de caballo—, 2 mm. respecto del plano circundante, en la parte anterior del casco y en la rodilla y 1 mm. en el resto. En su ejecución se combinan tres técnicas diferentes: el medio-relieve, el relieve diferencial y el grabado simple. La primera deja exento el perfil, y las huellas de este trabajo son nítidas (incisiones repetidas, a veces derrapando hacia el exterior por la dureza del soporte, y raspado), no borradas totalmente en el pulimento final. El modelado del casco y de la rodilla son particularmente cuidados. El volumen de ésta está realzado por sendos modelados, que la sitúan en relieve respecto del antebrazo y del canon, y su diseño se completa con la realización de dos depresiones en el centro de esta articulación, en relieve diferencial o perfil asimétrico (vertical el borde interno, y modelado el externo). Por último, el grabado simple de incisiones en paralelo (14 a trazo profundo, y 4 más ligeras), marcan el pelo largo y tupido de la parte posterior del miembro, sobre una banda continua en relieve. Esta disposición del pelaje, a modo de cortina, es típica del horizonte Magdaleniense medio en las representaciones de bisontes (colgando del tren anterior) y caballos (sotabarba, dorso de las extremidades), como vemos en Mas d'Azil o Bruniquel (19). Ello, al igual que los sombreados interiores y los despieces convencionales, configuran un modelo convencional de representación parietal y mobiliario, a finales del Estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, en todo el área franco-cantábrica (Antamira, Niaux, Le Portel, Font-de-Gaume), bien datado en el Arte del Magdaleniense medio clásico (Mas d'Azil, Bruniquel, Laugerie-Basse, Raymonden, Isturitz) (20).

El último de los géneros artísticos implicado en la problemática de la plasmación del volumen es la escultura, representada aquí por un documento excepcional: la *Venus* (zoomórfica) de Las Caldas (fig. 13).

Tallada sobre un fragmento de la vara de la cornamenta de un cévido, sus dimensiones máximas son: 198 x 17,5 x 18,5 mm. (21). Los motivos representados encierran una complejidad desconocida en otros documentos contemporáneos: dos cuerpos opuestos, sólo uno de los cuales se asocia a una cabeza, y reproducciones de órganos aislados. Además, cabe interpretarla como una representación compuesta, que combina una apariencia corporal de proporciones humanas con algunos rasgos zoomórficos. Así, son humanas la proporción (50%) entre la altura del busto, del tronco a la cabeza, y el total, la posición del círculo pélvico-abdominal, que tiene su centro en el pubis, y alcanza por la parte superior el ombligo, abarcando dentro

del mismo el abdomen subumbilical o hipogástrico (22). También la gracilidad del tronco, el detalle de los hombros y del sexo, expreso, son humanos, pero en cambio posee pezuñas de artiodáctilo, y la cabeza triangular con cuernos es de aspecto bestial.

A la hora de valorar la temática de este documento, no cabe olvidar el carácter fuertemente simbólico y la deliberada ausencia de naturalismo en el conjunto. El tema central lo constituyen dos cuerpos, simétricamente opuestos, ejecutados con idéntica técnica —incisión profunda y vaciado, hasta alcanzar el tejido interno— y concepción estilística, así como el grabado a trazo profundo, lateralmente, de un ojo (23). Este no tiene otro contexto anatómico que un surco, enmarcándolo, mal conservado, y cuatro entalladuras en el mismo que sugieren, como en otros rostros paleolíticos, el límite entre la frente abombada y el

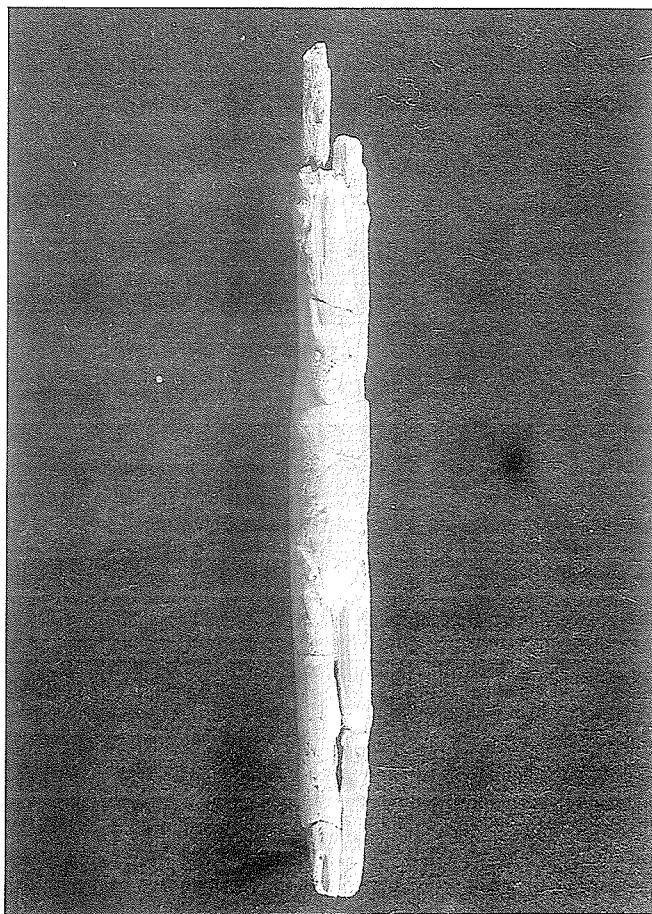


Fig. 14.—Cara superior de la escultura doble de Las Caldas.

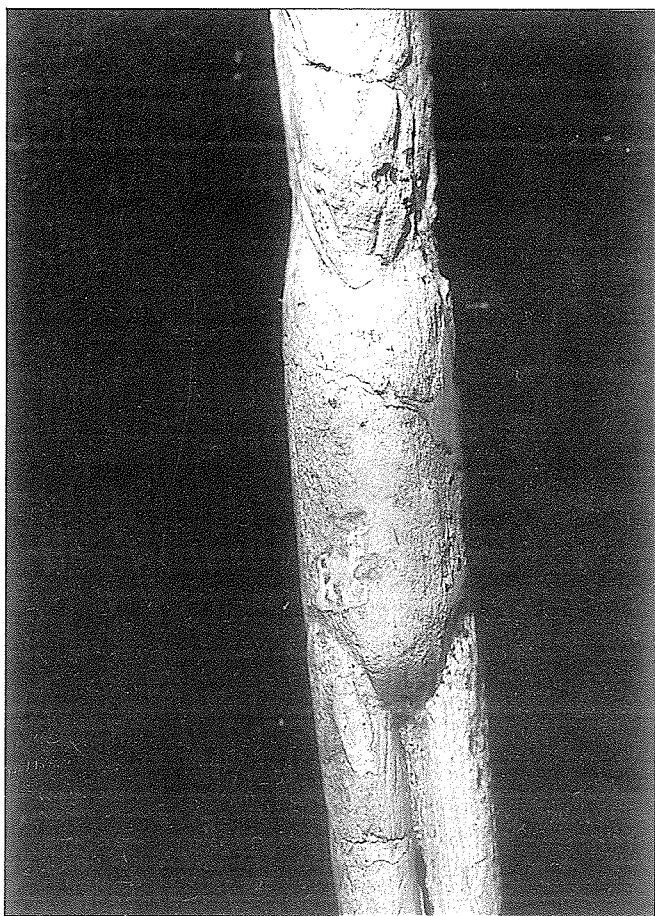


Fig. 15.—Detalle de la figura principal.

cabello (24). Por lo que se refiere a la figura principal, completa (fig. 14), nos muestra para la reproducción de la cabeza un convencionalismo expresivo idéntico al que conocemos en la representación estilizada como *capriforme* o visión frontal de la cabeza de la cabra: dos grupos de incisiones oblicuo-paralelas, de orientación convergente, y en correlación con ellas otras dos cortas transversales. Se han omitido, en cambio, las orejas, que no suelen faltar en estos capriformes (25). El interior de la cabeza aparece modelado en relieve, aunque la zona de la boca está deprimida de forma anómala, sin el esperado prognatismo del animal, y los ojos se expresan mediante la técnica comentada del *grabado en relieve*. Los cuernos son cortos y cilíndricos, de longitud desigual, plasmados en relieve con naturalismo, no obstante. Su orientación divergente también

sugiere la cabra montés, y la brevedad e implantación vertical de los mismos no incurvados hacia atrás y bien desarrollados, como en los machos, corresponderían a una hembra (26). El tronco, por el contrario, es humano (44,5 mm. dos veces y media la longitud de la cabeza), con hombros bien marcados, el modelado fiel del pubis y el grabado del sexo externo también, en este caso, aluden a su carácter femenino (fig. 15). Por lo que se refiere a las extremidades, las superiores no se grabaron nunca, y las inferiores son muy esbeltas (distancia muslo-rodilla: 37 mm.; idem. rodilla-pié: 37,5 mm.), alejadas de las proporciones reales de la cabra, de cuerpo macizo y extremidades cortas y robustas. El dorso de las figuras es de interpretación más difícil, al prolongarse el tronco en forma más o menos triangular, y concluir la figura principal en una franja



Fig. 16.—Vista general de la zona donde se localizan los grabados, con el detalle de la línea continua de desprendimientos en el muro lateral.

rectangular, modelada por relieve, con cinco trazos grabados a cada lado sobre las extremidades (¿representación de un faldellín, o de una figura bi-sexuada?).

El último de los temas aparece grabado profundamente en relieve, descentrado respecto de la figura principal aunque alineado con el segundo cuerpo opuesto. Es un signo curviforme de brazos desiguales (de 20 y 15 mm. conservados), difícil de relacionar con el resto de los temas por el contenido simbólico de todo el conjunto (¿signo vulvar o, con menor evidencia, pezuñas grabadas en perspectiva frontal?).

En síntesis, desde el punto de vista de la temática y la composición, esta representación carece de paralelos. Entre las estatuillas femeninas del grupo ruso, en Gagarino (27) se encuentra una escultura femenina doble, en la que ambos sujetos aparecen opuestos simétricamente por la cabeza. Pero el tratamiento naturalista y completo de las mismas se aleja notablemente de la complejidad de la representación simbólica de Las Caldas. Y lo mismo puede expresarse a propósito de una escultura sobre cilindro, naturalista, de Mas d'Azil (28), que reproduce en relieve y en perspectiva frontal una cabra montés. En Las Caldas, en cambio, el carácter zoomórfico del personaje principal nos aproxima más a las figuras humanas compuestas parietales, tal y como las conocemos en Le Gabillou o Le Trois-Freres, y mobiliarios de Enlène o Les Espelungues (29). En una u otra interpretación, lo que puede afirmarse con seguridad, es la asociación de este sujeto femenino con elementos simbólicos (doble cuerpo, ojo aislado, ideomorfo curvo). En este sentido, la presencia de estilizaciones femeninas grabadas —sobre una diáfisis del mismo nivel VII,

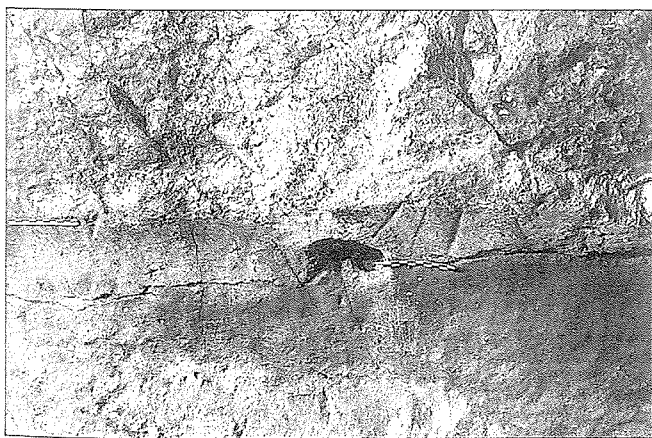


Fig. 17.—Detalle del Grupo A de grabados, en el que se aprecia cómo están interrumpidos por las cicatrices del desplome parcial de la pared.

y en una plaquita del VI—, contribuyen a realzar el carácter indicativo cultural de estas realizaciones, en el caso de éstas últimas extendidas por Europa Central y Occidental, con los mismos rasgos iconográficos, durante el desarrollo del complejo magdaleniense con arpones.

En otro orden de cuestiones, finalmente, a la hora de valorar las peculiaridades estilísticas de la escultura comentada, no cabe olvidar los condicionamientos impuestos por el soporte. La forma cilíndrica y alargada del mismo determina el encuadre axial de la figura, limitando sensiblemente el diámetro transversal máximo. Al tratarse de una escultura sobre cilindro, ese diámetro coincide con el del citado círculo pélvico-abdominal (30), quedando excluida toda posibilidad de construcción losángica, del tipo de las Venus hipertrofiadas analizadas por A. Leroi-Gourhan; en este sentido, su paralelo más próximo se sitúa en realizaciones como la “Venus impúdica” de Laugerie-Basse. Por su parte, el artista centra su trabajo en armonizar dicho diámetro con las dimensiones del busto, cabeza y extremidades, explotando al máximo las características y posibilidades del soporte (31).

VI. LOS GRABADOS LINEALES DEL VESTIBULO Y SU RELACION CON EL YACIMIENTO

En el muro derecho del vestíbulo o Pasillo I, sobre la zona excavada en 1971, a 0,75 m. sobre el nivel actual del suelo, existen tres grupos de grabados exteriores, de diferentes características (fig. 16).

A) El primero lo integran tres trazos oblicuos de 8-9 cms. de longitud conservada, de perfil redondeado en “U”, ensanchados e intensamente gastados por erosión. Están emplazados bajo una pequeña oquedad circular de 9 x 5 cms. Hacia el exterior, a 38 cms. de éstos, se conserva parcialmente un cuarto trazo de las mismas características, que actualmente mide sólo 4 cms., y que debía formar parte de un grupo análogo al anterior (fig. 17)

B) A la izquierda de los anteriores, también bajo una oquedad de 20 x 4/9 cms., se localiza otro grupo similar de tres incisiones oblicuas, anchas y muy erosionadas.

La gran antigüedad de estos grabados de los grupos A y B se infiere del hecho de que su trazado está cortado por las cicatrices de fractura de los bloques desprendidos de la pared. Este desplome, según pudo observarse durante la excavación efectuada al pie de los mismos, se produce durante la sedimentación de los niveles 15 a 18, siendo coetánea del Solutrense medio A, el más antiguo de este yacimiento. Por ello, y aunque sería menester realizar una excavación más amplia para exhumar los bloques englobados por estos niveles, y no es seguro que se conserven estas evidencias dada su fragmentación, y sobre todo la



Fig. 18.—Detalle de los Grupos B y C de grabados.

alteración producida por la corriente de agua hipogea que circula por la Galería inferior, no parece imprudente postular para estos grabados una cronología anterior, Auriniense o Perigordienne. Nótese además, el carácter periódico de estas realizaciones, estructuradas en grupos regulares y homogéneos, rasgo típico del Arte perigordien (32).

C) Finalmente, avanzando hacia el interior pero aún en la zona iluminada por la luz solar, a unos 30 cms. del grupo B de grabados, se encuentra un último grabado aislado de características diferentes. Es un trazo lineal ancho y profundo, de perfil angular y ensanchado en el centro, lo que le confiere una apariencia fusiforme. En su entorno se aprecia un rayado asistemático, vertical y oblicuo, de aspecto moderno. Esta vez, el grabado se sitúa también en la línea de fractura de la caliza, pero es muy posterior a ella, superponiendosela, y carece del desgaste por erosión que muestran los grabados de los grupos A y B. Este tipo de trazos lineales poco sistemáticos, a veces aislados como en este caso, se encuentran en numerosas cavidades paleolíticas (Cueto de la Mina, Smorelli, Covaron y La Cueva). Su peculiaridad reside en el hecho de que no parecen estar asociados a representaciones figurativas, sino que constituyen el único testimonio de decoración parietal en estas cavidades. Su cronología paleolítica no es segura (33), pero para su datación contamos con una doble referencia: en Cueto de la Mina estaban cubiertos por Magdaleniense superior, y en Las Caldas puede compararse satisfactoriamente con un grabado similar, aislado, localizado sobre un bloque de cuarcita (de 25 x 16 cms.) en la base del depósito magdaleniense, en el nivel IXc. Tales testimonios parecen sugerir una posible cronología para

estas realizaciones de trazo angular ancho y aspecto fusiforme, a comienzos del complejo magdaleniense con arpones.

Salamanca, septiembre, 1986

NOTAS (1)

- (1) CORCHON, S.; HOYOS, M.; SOTO, E. y MELENDEZ, G., *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*, Madrid 1981.
- (2) LEROI-GOURHAN, Ar., "Interestades würmiens: Laugerie et Lascaux", *Bull. A.F.E.Q.* 3, pp. 95-100.
- (3) JORDA, F. FORTEA, J. y CORCHON, S., "Nuevos datos sobre la edad del Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas C-14 de la Cueva de Las Caldas (Oviedo, España), *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, 1982, pp. 13-16.
- (4) STRAUS, L.; BERNALDO, F. y CABRERA, V., "New radiocarbon dates for the Spanish Solutrean", *Antiquity*, LI, 1977, p. 243. ALTUNA, J., *Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa*, San Sebastian (Munibe, 24), 1972, p. 155. El carácter tardío de estas dataciones corrobora un hecho conocido: la pervivencia del Solutrense terminal o tardío cantábrico, paralelamente al desarrollo de las primeras industrias magdalenienses cantábricas. Y lo mismo sucede en Francia, donde el Magdaleniense O de Laugerie-Haute Est, situado en el mismo periodo frío inter Laugerie-Lascaux, está datado en 18.260 ± 360 BP, y el Magdaleniense II del mismo lugar, inmediatamente posterior a Lascaux, en 17.040 ± 440 BP. LAVILLE, H., "Chronostratigraphie des dépôts de la fin du Würm en Périgord", en: *La fin des Temps Glaciaires en Europe*, París 1979, p. 161.
- (5) LAVILLE, H. o.c. supra, p. 161.
- (6) PAQUEREAU, M., o.c. nota 1, págs. 50-51.
- (7) Si tenemos en cuenta que estas mismas condiciones templadas son las que han presidido la formación del nivel 4 (Perigordien tardío) de C. Morín (Santander), que se estima contemporáneo de los procesos que aquí comentamos, y que la datación obtenida en ese yacimiento para el nivel subyacente (nivel 5-sup.), igualmente Perigordien final, depositado bajo el anterior ambiente frío, es de 20.710 BP, podemos concluir que, en torno al 20.000, esa puede ser una fecha *postquem* razonable para el desarrollo del proceso de solutrenización en la Costa cantábrica.
- (8) Solutrense medio de Laugerie-Haute, GrN-4442 y 4495: 19.600 y 19.740 ± 200 BP; Solutrense "inferior" de Oullins, Ly-799 y 795: 19.710 ± 400 (nivel 7) y 19.360 ± 420 BP (nivel 6); Solutrense medio de Terre Seve (Solutré), Ly-1533: 19.590 ± 280 BP. DAVIDSON, J., "Radiocarbon dates for the Spanish Solutrean", *Antiquity*, LXVIII, 1974 p. 64, DELIBRIAS et alii, "Datations absolues des dépôts quaternaires et de sites préhistoriques par la méthode du Carbone 14", en: *La Préhistoire française*, I, 1976 pp. 1510-1511
- (9) BOUVIER, J.M., "La Madeleine: acquis récents", en: *La fin des Temps...* pp. 436-439. DELIBRIAS, G. y EVIN, J., "Sommaire des datations 14-C concernant la préhistoire en France. Dates parues de 1974 à 1978" *BSPF*, 77, p. 217. CLOT, A. y OMNES, J., "Premières datages radiocarbone du Magdalénien des Hautes Pyrénées, *BSPF*, 1977, pp. 324-339.

- (10) Una visión global de la estratigrafía y de las características tecnomorfológicas de los niveles cantábricos, en CORCHON, S., "Problemas actuales en la interpretación de las industrias del Paleolítico superior cantábrico: algunas reflexiones", *Zephyrusq*, 1984 (en prensa).
- (11) BARANDIARAN, I. y UTRILLA, P., "Sobre el Magdaleniense de Ermitia (Guipúzcoa)" *Sautuola*, I, 1975.
- (12) o.c. en nota 10.
- (13) CORCHON, S., *El Arte mueble paleolítico de la región cantábrica*, Salamanca, 1981.
- (14) CORCHON, S., "Características técnicas y culturales del Arte parietal paleolítico: su proyección en la Meseta", *Studia Zamorensia*, VI, 1985, p. 233.
- (15) Además, los trazos incisos de modelado, los despieces de hocico y de cuello, permiten paralelizar estos grabados con las mejores realizaciones parietales del horizonte artístico Magdaleniense medio cántabro-pirenaico (Santimamiñe, Altamira, Niaux, etc.) Sobre las características de este horizonte, cf. CORCHON, o.c. nota anterior.
- (16) DELPORTE, H. "Les Techniques de la gravure paléolithique", en: *Estudios dedicados al Prof. D. Luis Pericot*, Barcelona 1973, pp. 125 y ss.
- (17) Esta misma conformación se observa en otros documentos pirenaicos, clasificados como propulsores, en algún caso con decoración en relieve comparable (Espalungues-Arudy, Mas d'Azil). CHOLLOT, M., *Collection Piette. Art mobilier préhistorique*, París 1964, n.º 49131 y 47341, pp. 189 y 231.
- (18) CATTELAINE, P., "Quelques considerations sur les propulseurs magdaléniens au travers de trois pièces conservées au Musée des Antiquités Nationales", *Antiquités Nationales*, 11, 1979, pp. 15-21.
- (19) CHOLLOT, o.c., pp. 231, 250, 298 (n.º 47341, 47183, 47340), etc.
- (20) CORCHON, S. "Los relieves en el Arte mueble paleolítico cantábrico" *Ars praehistorica* (en prensa)
- (21) Se recogió el 15 de Julio de 1985, durante la excavación del techo del nivel VII, en el cuadro H-3 (sc. 8), a 114 m. bajo el plano O. Apareció fragmentada en el centro, en mal estado de conservación y con numerosas fracturas. Su fragilidad era extrema, y algunas partes —particularmente los miembros inferiores— apenas permanecían unidos entre sí más que por una fina película de tejido interno. Por ello, una vez lavada en el yacimiento en agua oxigenada de 30 vol, al 25%, para retirar la arcilla plástica que la cubría sin dañar la pieza, fue consolidada al vacío en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, realizando dichas operaciones el Dr. Fortea y yo misma. Posteriormente, al persistir la fragilidad de algunas partes, dañadas, se decidió dotar de solidez a las partes más inestables, aplicándose a la pieza una ligera película de relleno reversible, de escayola, y renunciando a intentar reconstruir la forma completa original de la escultura, en aras de preservar la fidelidad del original íntegramente. Estas operaciones de consolidación fueron realizadas, meticulosamente, por el Dr. Fortea.
- (22) Cf. el estudio anatómico de la figura humana en el arte de La Marche, en PALES, L., *Les gravures de La Marche. II. Les Humains*, Ed. Ophrys, 1976, pp. 55 y ss.
- (23) Técnicamente es un grabado profundo, repasado y ensanchado, que deja el ojo en relieve al retirar, ampliamente, la materia alrededor del mismo. Ello se ajusta al concepto de *grabado en relieve* (técnica particularmente característica de la decoración de algunas varillas en este horizonte). Cf. CORCHON, o.c. nota 20.
- (24) Como vemos en la Venus XV de Dolni Vestonice, una cabecita aislada de marfil de 46 mm. de longitud máxima. DELPORTE, H., *L'image de la femme dans l'art préhistorique*, París 1979, p. 143. Por otra parte, en la Costa Cantábrica no son raras las representaciones aisladas de órganos o de partes de sujetos, fuera de toda conexión anatómica normal (*representaciones desglosadas*); cf. CORCHON, o.c. nota 13.
- (25) El análisis del motivo capriforme en el Arte mueble cantábrico, en CORCHON, S., *Arte mueble paleolítico cantábrico: Contexto y análisis interno*, Madrid 1987 (en prensa).
- (26) Cf. el estudio del sujeto cabra en ALTUNA, J. y APELLANIZ, J.M. *Las figuras rupestres paleolíticas de la Cueva de Altxerri (Guipúzcoa)*, San Sebastián 1976 (Munibe XXVIII), pp. 195 y ss.
- (27) DELPORTE, *L'imagen de la femme...*, pp. 177-179 y fig. 116.
- (28) Cf. el estudio de esta pieza en CHOLLOT, o.c., pp. 230-231 (n.º 47025) y en PALES, L., *Les gravures de La Marche. III. Equidés et bovidés*, Ed. Ophrys, 1981, pp. 128-129 y fig. 49: 1, 2.
- (29) PALES, o.c. nota 22. UCKO, P. y ROSENFELD, "Anthropomorphic representations in Paleolithic Art", *Santander Symposium*, Santander-Madrid 1972, pp. 149-207. LEROI-GOURHAN, A., "Les entités imaginaires. Esquisse d'une recherche sur les monstres pariétaux paléolithiques", en: *Hom. Prof. M. Almagro*, Madrid 1983, p. 256. BEGOUEN y CLOTTES, "Arte mobiliario de las Cavernas del Volp (en Montesquieu-Avantès, Ariège)", *Revista de Arqueología*, 27, 1983, pp. 6-17 CHOLLOT, M. *Les origines du graphisme symbolique*, París 1980, p. 435.
- (30) Al respecto, cf. el estudio sobre la estatuaria paleolítica de LEROI-GOURHAN, A., "Observaciones tecnológicas sobre el ritmo estatuario", en: *Símbolos, artes y creencias de la Prehistoria*, Madrid 1984, pp. 511-529.
- (31) Nótese, al respecto, que una de las extremidades inferiores está adelantada respecto de la otra, debido a la forma ovalada del asta en ese punto —lo que es aprovechado por el artista eficazmente—, y que éste profundiza en su relieve entre 4 y 6,5 mm., agotando el grosor natural del tejido compacto del asta.
- (32) CORCHON, o.c. notas 14 (parietal) y 25 (mobiliario)
- (33) GONZALEZ MORALES, M.R. "Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y El Covaron", *Altamira Symposium*, Madrid 1980, pp. 267-275; GONZALEZ MORALES y MARQUEZ, C., "Grabados lineales exteriores de La Cueva (Ribadesella, Asturias)", *Ars. Praehistorica*, II, 1983, pp. 185-190. CORCHON, S., "Características técnicas y culturales del Arte parietal...", p. 232.